

Con el noble moribundo,
La religion con el mundo
Así plática entabló.

MONGE.

¿Don Fadrique?

DON FADRIQUE.

Bien venido,
Padre; concluyendo estoy.

MONGE.

A ayudaros he venido
A ir en paz; prestad oído
A lo que deciros voy.

"Ha diez años que arrastrado
Por intencion criminal
Hollé de un templo el sagrado
Y á Dios me sentí llamado
De una vision infernal.

Los muertos ví que salian
De las urnas sepulcrales
Y blandones me encendian,
Y con gran pompa me hacian
En vida los funerales.

Vision de los cielos fué;
¿Mas quién creyera mi historia?
A contarla me negué,
Y haberla determiné
Encerrada en mi memoria.

Tan solo existia un hombre
A saberla con derecho;
Porfó, porfó; y no os asombre,
No me la arrancó del pecho:
Don Fadrique era su nombre.

Mas lo que escusar no pude
Al noble á quien ofendia
Vengo, y ¡así Dios me ayude!
A que mi razon me escude
La fé de vuestra agonía."

Y esto el buen monge diciendo
Cayó ante el lecho de hinojos,
Las manos del duque asiendo,
Quien sus palabras oyendo
Al monge tornó los ojos.

Contempló de hito en hito
Con acongojado afán,
Y exclamó al fin con un grito:
"¡Sois vos! ¡Dios santo y bendito!
Abrazadme, capitán."

Y los brazos enlazaron,
Y á solas ambos á dos
Por largo tiempo quedaron,
Y largo tiempo lloraron
Ante la imágen de Dios.

Y al fin de la confesion
Henchido el duque de fé,
Díjole: "A aquella vision
Debeis vuestra salvacion,
Que aviso del cielo fué.

En cuyo punto sintiendo
Llegar el trance fatal
Del paso duro y tremendo
"A dios, DON CESAR," diciendo,
Lanzó el aliento vital.

Y aquí del todo acabada
Del buen monge la mision
Y el ánima encomendada,
Con voz exclamó mudada
Al darle la absolucion:

*¡Vé en paz! y si como espero
El llanto ante Dios se apoya
De un corazon verdadero,
¡Ruega á Dios, buen caballero,
Por el capitán Montoya!"*

Y dando al mundo un momento
Al muerto besó en la frente,
Y á paso medido y lento
Triste volvió á su convento
El capitán penitente.

Y á poco habia en sepultura humilde
De la maleza oculta entre las hojas
Una inscripcion borrada por los años,
Que todo al fin sin compasion lo borran.
Unico resto de opulenta estirpe,
Unico fin de la mundana pompa,
Montón de polvo en soledad yacia
Quien hizo al mundo con su audacia sombra.
Y apenas pueden los avaros ojos
Leer en medio de la antigua losa
"AQUÍ YACE FRAY DIEGO DE SIMANCAS,
QUE FUE EN EL SIGLO EL CAPITAN MONTOYA."

NOTA DE CONCLUSION.

Y por si alguno pregunta
Curioso por doña Inés
Y opina que queda el cuento
Incompleto, le diré:
Que doña Inés murió monja
Cuando la tocó su vez,
Sin su amor, si pudo ahogarle,
Y si no pudo, con él,
Porque destino de todos
Vivir de esperanzas es;
Quien las logra muere en ellas,
Quien no las logra tambien.
Con que ya sabe el curioso
De mis héroes lo que fué,

Y solo añadir me resta
Dos palabras de Ginés.
Hizo en la corte fortuna,
Casóse al cabo muy bien
Con una dama muy rica
Y hermosa como un clavel.
Y aunque dieron malas lenguas
En alzarla *no se qué*,
Ella no alzó las pestañas
Para al vulgo responder.
Dió á Ginés un hijo zurdo,
Y dijo su padre de él
Que habia nacido en casa,
Y en esto solo habló bien.

VIGILIA.

Misterios del alma son
MORERO.

Pasad, fantasmas de la noche umbría,
De negros sueños multitud liviana,
Que columpiados en la niebla fria
Fugitivos llamais á mi ventana.

Pasad y no llameis. Dejadme al menos
Que en la nocturna soledad dormido
Los lentos dias de amargura llenos
Calme y repose en momentáneo olvido.

Pasad y no llameis. La sombra oscura
Vuestro contorno sin color me vela,
Ni sé quién sois, ni vuestra faz impura
El mas leve recuerdo me revela.

Mil veces al oír vuestros gemidos
Mis ventanas abrí por consolaros,
Os busqué en las tinieblas, ¡y érais idos...!
¿A qué llamar si nunca he de encontraros?

Id á turbar el sueño indiferente
Del que entre plumas sin afán reposa,
Del que la vida en su risueña mente
Ve placentera y celestial y hermosa.

Y si venís con rostros halagüenos,
Mensajeros de rápidos placeres,
Avaras hallareis de vuestros sueños
Por do quiera bellísimas mujeres.

Llamad donde á la lumbre vacilante
De alguna tibia y oportuna estrella
Puedan al fin gozaros un instante,
Y ver un punto vuestra blanca huella.

No á mí, que en vano por la sombra tiendo
Los turbios ojos, me invoqueis perdidos;
No á mí, que acudo, vuestra voz oyendo,
Y al registrar la sombra, ya sois idos.

No á mí, que presa de secretos males,
Tal vez la triste soledad me inspira
Tiernas endechas y amorosos vales
Que ensayo á solas en mi pobre lira.

No á mí, que al son de vuestras vagas voces
Siento otra voz que me repite insana
Dentro del corazon esos veloces
Ecos que murmurais á mi ventana.

¡Ah! yo os respondo y suspirais pasando
Sin que baste á entender vuestro suspiro,
Os llamo á mí, y os alejais volando,
Gemís si duermo, y os velais si os miro.

Si á vuestros tristes misteriosas quejas
Mis rejas abro y vuestro bien deseo,
Solo á través de mis macizas rejas
Cruzar las nubes en silencio veo.

¡Oh de la noche incomprensibles ruidos!
Ayes que hervís en la tiniebla oscura...
¿Quién sois? ¿do vais? ¿de dónde sois venidos?
¿Qué voz agena en vuestra voz murmura?

¿Sois el rumor del agitado viento,
Los ayes de las almas sin reposo,
O la voz del tenaz remordimiento,
Del descanso enemigo y envidioso?

Quien quiera que seais, almas ó nieblas,
Pasad, y en vuestra confusion liviana
Seguid vuestro camino en las tinieblas
Y no llameis jamás á mi ventana.

Porque es trite ¡muy triste! un aposento
Donde á la luz de lámpara que espira
Se oye crujir del tumultoso viento
Que fuera en torno de las torres gira.

Es triste, sí, muy triste y muy medroso,
Velar sobre un volúmen carcomido,
La frente ardiendo, el alentar penoso,
Las llamaradas aumentando el ruido;

Viendo las letras en las turbias hojas
A su dudosa vibracion mezclarse,
Negras, azules, amarillas, rojas,
A la afanosa comprension negarse.

Y leer en vez de religiosas voces
O de amorosa y métrica armonía
Cifras que borran cifras mas veloces,
De sentido infernal, de raza impía.

Pasad, fantasmas de la noche oscura,
Quien quiera que seais, almas ó nieblas;
Pasad, y en mis vigillias de amargura
No llameis á mi reja en las tinieblas.

No llameis, que enemigo de la sombra
Odia el cantar vuestra armonía vana;

Dejad al trovador á quien asombra
El oíros llamar á su ventana.

¡Pasad, sombras sin cuerpos, aires vanos,
Pobres de luz, de voz desconocida,
Esquivos á los ojos y las manos,
Estraños á la fé de nuestra vida!

Pasad, y no turbeis de mi sosiego
La dulce calma ó la nocturna vela:
No creo en vuestro ser, pasad, os ruego,
Seguid al aire que os arrastra y vuela.

¡Pensais que á esos aullos y suspiros
Con que llenais la oscuridad tranquila
Como á silbos de brujas ó vampiros
Mi amedrentado corazón vacila?

¡Pensais ¡oh! que por medio de escucharos
Con voz pujante entonaré canciones,
Y al arpa acudiré para ahuyentaros
Con dulces trovas de amorosos sonos?

¡Mentís, abortos de la sombra vana!
Yo sé bien, que, si fuérais mas que viento,
Holgarais en monton en mi ventana
Al blando son de mi amoroso acento.

Mentís, hijos del aire y de las nieblas,
Mentís: yo tengo sin cesar conmigo
Un talisman que alumbrá las tinieblas
Del desdichado protector y amigo.

Mirad cuál radio en mi turbio estrecho
La limpia luz de la esperanza mia:
Mirad cuál vela en mi desierto lecho
Con su cariño maternal MARÍA.

Todas las noches mi dolor la implora,
Y amiga de mi llanto solitario
Todas las noches mis engaños ¡llora
Con el raudal que reventó el Calvario.

Pasad, remordimientos tentadores;
Ya sé quién gime mi falaz desvío,
Ya sé quién riega las marchitas flores
Con tierno llanto del recuerdo mio.

¡Ya sé quién "hijo!" en soledad me llama
E "hijo" á su voz la soledad responde. . . !
¡Ah! cuanto mas tras la ovejuela clama,
Mas á sus quejas y á su afán se esconde.

Tierna, amorosa, celestial MARÍA,
Rosa inmortal del Gólgota sangriento,
Faro inefable que mi rumbo guía
Entre la furia de la mar y el viento;

Líbrame de esos ecos misteriosos
Que me atormentan en la sombra vana,
Aleja esos fantasmas vaporosos
Que vienen á llamar á mi ventana.

¡Y tú, perdida y bella,
Fugaz y última estrella
Que viertes á deshora
Delante de la aurora
Con perezosa huella
Dudoso resplandor!
¡Oh! ¡traeme la hermosura,
La calma y la frescura
Del alba trasparente,
Que este tropel ahuyente
Con que la sombra oscura
Me cerca en derredor!

Ven, estrella matutina,
Y á tu blanca y argentina
Silenciosa aparición,
Huiré de mi ventana
Esa confusión liviana
Que despierta mi aflicción.

¡Lámpara de consuelo
A cuya lumbre velo,
Que escuchas solitaria
Mi tímida plegaria,
Si acaso llega al cielo
Mi súplica mortal!
Traeme la luz del día
Que calme la agonía
De esos remordimientos
Que bogan turbulentos
Sobre la niebla umbría
En ilusión fatal.

Ven, etrella matutina,
Y tu blanca y argentina
Silenciosa aparición,
Ahuyente de mi ventana
Esa infernal caravana
Que huella mi corazón.

Recuerdos son dañinos
Que cruzan peregrinos
El arenal desierto
Del corazón incierto,
Buscándole caminos
Que acaso no hay en él.
Que nunca ven tranquilo
Recóndito un asilo,
Y que jamás se amnasan,
Y que jamás descansan,
Corrientes que hilo á hilo
Desbordan su nivel.

Ven, estrella matutina
Y á tu blanca y argentina
Luminosa aparición,
Huyan las sombras livianas
Que llaman á las ventanas
De mi triste corazón.

Dejadme, negros sueños,
De aterradores cenos,
De fuerza irresistible,

Ya sé que es imposible
Vencer vuestros empeños. . . .
Ya vuestro nombre sé.
Dejadme que respire,
Que viva y que delire;
Pues mis errores lloro,
Dejadme, yo os imploro;
¡Dejad en paz suspire
Lo que insensato hollé!

Ven, estrella matutina,
Y á tu blanca y argentina
Silenciosa aparición,
Huyan las sombras livianas
Que llaman á las ventanas
De mi triste corazón.

GLORIA Y ORGULLO.

¡Lejos de mí, placeres de la tierra,
Fábulas sin color, sombra, ni nombre,
A quien un nicho miserable encierra
Cuando el aura vital falta en el hombre!

¡Qué es el placer; la vida y la fortuna,
Sin un sueño de gloria y de esperanza?
Una carrera larga é importuna,
Mas fatigosa cuanto mas se avanza.

Regalo de indolentes sibaritas,
Que velas el haren de las mujeres,
Opio letal que el sueño facilitas
Al ébrio de raquíuticos placeres,

Lejos de mí.—No basta á mi reposo
El rumor de una muerte que murmura,
La sombra de un moral verde y pomposo,
Ni de un castillo la quietud segura.

No basta á mi placer la inmensa copa
Del báquico festin, libre y sonoro,
De esclavos viles la menguada tropa
Ni las llaves de espléndido tesoro.

De un Dios hechura, como Dios concibo;
Tengo aliento de estirpe soberana;
Por llegar á gigante enano vivo;
No sé ser hoy y perecer mañana.

Yo no acierto á decir "la vida es bella,"
Y descender estúpido al olvido;
Amo la vida porque sé por ella
Al alcázar trepar donde he nacido.

De esa inmensa pasión que llaman gloria
Brotó en mi corazón ardiente llama,
Luz de mi ser me abraza la memoria,
Voz de mi ser inextinguible clama.

Gloria, ilusión magnífica y suprema,
Ambición de los grandes en quien quiso

Velar Dios esa mística diadema
Que nos dará derecho al paraíso,

Nada es sin tí la despreciable vida,
Nada hay sin tí ni dulce ni halagüeño;
Solo en aquesta soledad perdida
La sombra del laurel concilia el sueño.

Solo al murmullo de la escelsa palma
Que el noble orgullo con su aliento agita
En blando insomnio se adormece el alma,
Y en su mismo dormir crea y medita.

Zeuxis, Apeles, Píndaro y Homero,
Bajo ese verde pabellón soñaron;
César, Napoleón y Atila fiero
Bajo ese pabellón se despertaron.

Por tí el delirio del honor se adora,
Por tí el hinchado mar hiende marino,
Por tí en su gruta el penitente llora,
Y empuña su bordon el peregrino.

Por tí el soldado se vendió á sus reyes,
Y lidia agora con porfía insana,
No por esas que ignora pobres leyes,
Por comprar una lágrima mañana.

Por tí le canta el orgulloso amante
Dulces trovas de amor á una querida;
Porque tal vez un venturoso instante
Tenga en su canto prolongada vida.

Por tí del negro túmulo en la piedra
Ambicioso el mortal graba su nombre,
Porque tal vez entre la tosca yedra
Otro día al pasar le lea un hombre.

Por tí acaso el cansado centinela
Que incendió una ciudad en la batalla,
Su cifra indiferente mientras vela
Pinta con un tizon en la muralla.

El polvo en que hubo sus cabañas Roma
Por tí con templos y palacios pisa,
Por tí su gesto satisfecho asoma
Tras su inmenso sarcófago Artemisa.

Por tí vencida se incendió á Corinto,
Por tí la sangre en Maratón se orea,
Por tí una noche con aliento estinto
Tumbas Leonidas demandó á Platea.

Por tí trofeos el cincel aborta,
Y álzanse torres con tenaz porfía;
Porque es la vida deleznable y corta,
Y todos quieren prolongarla un día.

Por ese velo con la noche oscura
Sobre un volúmen carcomido y roto,
Y una mañana me sueño de ventura,
Y otra existencia en porvenir remoto.

Por eso en mis estériles canciones
El blando són del agua me adornece,
Y entre pardos y errantes nubarrones,
De la noche el fanal se desvanece.

Oigo en mi canto el lánguido murmullo
Del aura que los árboles menea,
De la tórtola triste el ronco arrullo,
Y la sonora lluvia que gotea.

Veo las sacrosantas catedrales,
Los antiguos y góticos castillos,
Y el granizo se estrella en sus cristales,
O azota sus escombros amarillos.

¡Oh! si sentís esa ilusion tranquila,
Si creéis que en mis cánticos murmura
Ya el aura que en los árboles vacila,
Ya el mar que ruga en la tormenta oscura;

Si al són gozais de mi cancion que miente
Ya el bronco empuje del errante trueno,
Ya el blando ruido de la mansa fuente
Lamiendo el césped que la cerca ameno;

Si cuando llama á las cerradas rejas
De una hermosura, á cuyos piés suspiro,
Sentís tal vez mis amorosas quejas,
Y os sonreis cuando de amor deliro;

Si cuando en negra aparicion nocturna
La raza evoco que en las tumbas mora,
Os entremece en la entreabierta urna
Respondiendo el espíritu á deshora;

Si llorais cuando en cántico doliente
Hijo extraviado ante mi madre lloro,
O al cruzar por el templo reverente
La voz escucho del solemne coro;

Si alcanzais en mi pálida mejilla
Cuando os entono lastimosa endecha
Una perdida lágrima que brilla
Al brotar en mis párpados deshecha:

Todo es una ilusion, todo mentira,
Todo en mi mente delirante pasa,
No es esa la verdad que honda me inspira;
Que esa lágrima ardiente que me abrasa.

No me la arranca ni el temor ni el duelo,
No los recuerdos de olvidada historia;
¡Es un raudal que inunda de consuelo
Este sediento corazon de gloria!

¡Gloria! madre feliz de la esperanza,
Mágico alcázar de dorados sueños,
Lago que ondula en eternal bonanza
Coronado de paisajes halagüeños.

¡Dame ilusiones! dame una armonía
Que arrulle el corazon con el oído

Para que viva la memoria mia
Cuando yo duerma en eternal olvido.

Lejos de mí, deleites de la tierra,
Fábulas sin color, forma, ni nombre,
A quien un nicho miserable encierra
Cuando el aura vital falta en el hombre!

¡Gloria, esperanza! sin cesar conmigo
Templo en mi corazon alzaros quiero,
Que no importa vivir como el mendigo
Por morir como Píndaro y Homero.

PEREZA.

¡Cuán descansadamente
Lejos del vano mundo se reposa
A la orilla de límpida corriente
O de un moral bajo la sombra hojosa!

En el césped mullido,
Sin luz los ojos, sin vigor los brazos,
De la tranquila soledad el ruido
Se pierde por la atmósfera á pedazos.

El ánima descansa
De la ciega pasion, y su braveza,
Y el cuerpo, presa de indolencia mansa,
Se goza en su pacífica pereza.

Entonces no el tesoro
Ni la sed del placer el alma aviva,
El mas rico licor en copa de oro
Entonces se desprecia y no se liba.

La mente no se inquieta
Por pensamientos de dolor cercada
Que á su honda languidez yace sujeta,
Y á su propia impotencia encadenada.

Sin luz el ojo vago,
Sin un sonido sobre el lábio abierto,
Pasa la vida, cual por hondo lago
De incierta luz el resplandor incierto.

Así vuelan las horas,
Y así pasan pacíficas y bellas
Cual las aves del viento voladoras,
Cual la cobarde luz de las estrellas.

Así el pesar se aduerme,
Y al grato són de una aura que murmura
Tal vez se goza del reposo inerte
Que confunde el pesar con la ventura.

Así mis horas quiero
Que pasen sin valor y sin fortuna,
Ya al manso són del céfiro ligero,
Ya al resplandor de la amarilla luz.

Ven, amorosa Elvira,
Ven á mis brazos que de amor sediento
El perezoso corazon suspira,
Por ver tus ojos, por beber tu aliento.

Ven, adorado dueño,
Sepa que estás, en mi descanso inerte,
Cerca de mí para velar mi sueño,
Cerca, hermosa, de mí cuando despierte.

Yo en la yerba tendido,
A la sombra de un álamo frondoso
Entreveré con ojo adormecido
Cuál velas mi descanso silencioso.

El sol á lento paso
Hundió en el mar su faz esplendorosa,
Marcando su camino en el ocaso,
Vivo arrebol de púrpura y de rosa.

El agua mansamente
Con monótono arrullo le despide,
Y arrastrando sus ondas lentamente
El ancho espacio de sus ondas mide.

Solo queda en la tierra
El vapor del crepúsculo dudoso,
Y el vago aroma que la flor encierra
Se esparea por el aire vagaroso.

Y las fuentes corriendo,
Y las brisas volando se estremecen,
Y su soplo en los árboles creciendo,
A su soplo los árboles se mecen,

Trémulas van las olas
Bajó su alas mansas y ligeras,
Reflejando las sueltas banderolas
De las naves que el mar surcan veleras.

Y la luna argentina,
La bóveda al cruzar del firmamento,
La inmensidad del Bósforo ilumina,
Color prestando al invisible viento.

Y al són del mar vecino,
Y al murmullo del viento caloroso,
Y al reflejo del éter cristalino
Se aduerme el cuerpo en lánguido reposo.

En la quietud amiga
De la callada noche macilenta,
Hasta la misma languidez fatiga,
Y el ánima se rinde soñolienta.

¡Oh! bien haya el estío
Con su tranquila y bochornosa calma,
Que roba al corazon su ardiente brío,
Y en blanda inercia nos aduerme el alma.

Ya de ese insomnio presa
Me faltan voluntad y pensamiento,

Y hasta mi cuerpo sin valor me pesa,
Y el són me cansa de mi propio aliento.

Dadme deleites, dadme;
Henchidme de placeres los sentidos;
Venid, eunucos, y al harem llevadme
En vuestros brazos al placer vendidos.

Abridme esas ventanas,
Dadme á beber el aura de la noche,
Y á soborear las ráfagas livianas
Que á la flor rasgan su aromado broche.

Quiero al són de las olas
Secar un corazon en solo un beso;
Traedme mis esclavas españolas,
Que el mio tienen en sus ojos preso.

Venid, venid, hermosas,
Divertidme con danzas y canciones,
Venid en lechos de fragantes rosas,
Venid, blancas y espléndidas visiones.

Quemad en mis pebetes
Cuanto aroma encontréis en mi palacio,
Y respiren sus anchos gabinetes
Ambar opreso en reducido espacio.

Ven, voluptuosa Elvira,
Trézneme con tu mano mis cabellos;
Y tú, Inés, por quien Malaga suspira,
Nardo derrama y azahar en ellos.

Traedme á esos esclavos
Que aportan mis bajeles viento en popa,
Presa que hicieron mis piratas bravos
En un rincon de la dormida Europa.

Vengan á mi presencia,
Y al són de sus estraños instrumentos
Sirvan á mi poder y á mi opulencia,
Si no con su cancion, con sus lamentos.

Dadme deleites, dadme;
Cúbreme, Elvira, con tu schal de espumas,
Y las tostadas sienes refrescadme
Con abanico de rizadas plumas.

Suene en mi torpe oído
Su suave són como murmullo blando
De arroyo que á la mar baja perdido,
De peña en peña jugueton rodando.

Cual tórtola que llama
Con lento arrullo que en el viento pierde
La descarriada tórtola á quien ama;
De árbol sombrío en el columpio verde.

Danzad mientras reposo,
Cantad en derredor mientras descanso,
Y no sienta en mi voluptuoso sueño
Mas que murmullo lionjero y manso.

CADENA.

I.

Nace la rosa y su boton despliega
Orlada en torno de punzante espina,
Y sobre la agua que los piés la riega
Fresca se inclina.

Mas altanera cuanto mas hermosa,
Su imágen mira en el tranquilo espejo,
Y el sol del agua sobre el haz dudosa
Pinta el reflejo.

El aura errante que al pasar murmura
El dulce aroma de su cáliz bebe,
La sorda abeja que su esencia apura
Néctar la debe.

Reina del huerto y de la selva gala,
Del césped brilla sobre el verde manto,
Libre á su sombra el colorin exhala
Rústico canto.

No hay flor mas bella... ¿mas á qué su orgullo
Si el cierzo helado su boton despoja
Y el agua arrastra su infeliz capullo
Hoja tras hoja?

II.

Huye la fuente al manantial ingrata
El verde musgo en derredor lamiendo,
Y el agua limpia en su cristal retrata
Cuanto va viendo.

El césped mece y las arenas moja
Do mil caprichos al pasar dibuja,
Y ola tras ola murmurando arroja,
Riza y empuja.

Lecho mullido la presenta el valle,
Fresco abanico el abedúl pomposo,
Cañas y juncos retirada calle
Sombra y reposo.

Brota en la altura la fecunda fuente;
¿Y á qué su empeño, si al bajar la cuesta
Halla del rio en el raudal rugiente
Tumba funesta?

III.

Lánzase el rio en el desierto mudo,
La orilla orlando de revuelta espuma,
Y al eco evoca cuyo acento rudo
Hierve en su bruma.

Su imágen ciñe pabellon espeso
De áspera zarza y poderoso pino,
Y entre las rocas divididas preso
Busca camino.

Lecho sombrío el rústico ramaje
Que riega en torno misterioso ofrece,
Y el pardo lobo, y el chacal salvaje
Dél se guarece.

La tribu errante, el viajador perdido
La sed apaga en su raudal corriente,
Y el arco cierra que sobre él partido
Cuelga del puente.

¿Mas qué la sombra, el ruido y el perfume
Valen del cauce que recorre estenso,
Si el mar le cava cuando en él se sume
Túmulo inmenso?

IV.

¿El mar, el mar!—Remedo tenebroso
De la insondable eternidad, espera
De la trompa final el són medroso
Para romper hambriento su barrera.

Abismo cuyos senos insaciables
Jamás encuentra su avaricia llenos,
De misterios conserva inmensurables
Siempre preñados sus gigantes senos.

¿Eso es el mar!—Gemelo de la nada,
Cinto que el globo por do quier rodea,
Centinela fatal que encadenada
La tierra guarda que sorber desea.

¿El mar!—Como él hondísimo y oscuro
El misterioso porvenir se estiendo,
Y tras su negro impenetrable muro
Nada mezquina la razon comprende.

El cerco de un sepulcro es su portada,
Tras él se baja un escalon de tierra:
Pasando el escalon, la puerta hollada
Se abre, sorbe la víctima, y se cierra.

Y allá van sin cesar conforme nacen
A morir uno y otro pensamiento,
Brotan unos donde otros se deshacen,
Bullen, caen, y se hunden al momento.

V.

Rosas la fuente en la montaña brota,
Sécense, caen, y bajan con la fuente
Al rio que se va gota tras gota
Al hondo mar que sorbe su corriente.

EN UN ALBUM.

No sé si por el valle de la vida
Cruzaré fatigado peregrino,
Acabando cual flor que consumida
Se seca entre los brezos del camino:

No sé si en pos de inspiracion ardiente,
Rico y sediento el corazon de gloria,
Le cruzaré cual rápido torrente,
Rastro dejando de immortal memoria.

Mas ya rueda cual hoja que arrebatada
Sonante y revoltoso torbellino;
Ya baje como escelsa catarata
Ufano con mi espléndido destino,

Cuando al borde de tumba solitaria
Desparrame mis pobres pensamientos,
De mústias flores muchedumbre varia
Secas entre mis últimos alientos,

¡Dad, señora, que en tan triste lecho,
Siempre leal y generoso amigo,
Al ocupar mi cabezal estrecho
Vuestra memoria dormirá conmigo.

MISTERIO.

A MI AMIGO

DON ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

¡Ay! aparta, falaz pensamiento,
Que eterno en el alma bulléndome estás,
Falsa luz que al impulso del viento
En vez de guiarme perdiéndome vas.

Tras de tí por las sombras camino,
Ni noche ni dia descanso tras tí;
Es seguirte tal vez mi destino
Y acaso es el tuyo guardarte de mí.

Misteriosa vision de mi vida,
Mas vaga que el caos en forma y color,
Te comprendo en mí mismo perdida,
Cual sueño penoso, cual sombra de amor.

Ya tu blanda amorosa sonrisa
Me presta esperanza, me aviva la fé,
Cual flor eres que aroma la brisa
Y en seco desierto olvidada se ve.

Ya tu imágen sombría y medrosa
Me ciega y me arrastra en su curso veloz,
Como nube que rueda espantosa
En brazos del viento al compas de su voz.

Ya cual ángel de paz te contemplo,
Y ya cual fantasma sangrienta y tenaz:
En el valle, en la roca, en el templo
Te alcanzo á lo lejos hermosa y fugaz.

Por do quiera te encuentran mis ojos,
No miro ni tengo mas rumbo do quier,
Ya te muestres preñada de enojos,
Fantasma enemiga ó risueña mujer.

Yo no sé de tu esencia el misterio,
Tu nombre y tu vago destino no sé,
Ni cuál es tu ignorado hemisferio,
Ni adónde perdido siguiéndote iré.

Mas no encuentro otro fin á mi vida,
Mas paz, ni reposo, ni gloria que tú,
Que en el cóncavo espacio perdida
Tu alcázar en su ancho dosel de tisú.

Por su rica region las estrellas
A veces brillante camino te dan;
Y otras veces tus místicas huellas
Por mares de sombras perdiéndose ván.

Una brisa en las ramas sonando
Que dice tu nombre imagino tal vez,
Y un relámpago raudo pasando
Tu forma me muestra en fatal rapidez.

Yo postrado al mirarte de hincjos
Do quier que apareces levanto un altar,
Y arrasados en llanto los ojos
Tal vez insensato te voy á adorar.

Mas al ir á empezar mi conjuro,
Mi torpe blasfemia, ó mi casta oracion,
El oriente en su cóncavo impuro
Me sorbe irritado mi blanca vision.

Y tu imágen me queda en la mente
Informe, insensible cual bulto sin luz
Que se crea el temor de un demente
De lóbrega noche entre el negro capuz.

Sueño, estrella ó espectro, ¿quién eres?
¿Qué buscas, fantasma, qué quieres de mí?
¿No hay sin tí ni dolor ni placeres?
¿No hay lecho, ni tumba, ni mundo sin tí?

¿No hay un hueco do esconda mi frente?
¿No hay venda que pueda mis ojos cegar?
¿No hay beleño que aduerma mi mente
Que hierve encerrada de sombra en un mar...?

¡Oh! si gozas de voz y de vida,
Si tienes un cuerpo palpable y real,
Deja al menos, fantasma querida,
Que goce un instante tu vista inmortal.

Dame al menos un sí de esperanza,
Alguna sonrisa, fugaz serafin,
Con que espere algun dia de bonanza
El golfo del alma que bulle sin fin.

Mas si es solo ilusion peregrina
Que el ánima ardiente soñando creó,
¡Ay! deshád esa sombra divina,
Que viene conmigo do quier que voy yo.

¡Sí, deshádla, que en vano la miro
En torno á mis ojos errante vagar,
Si cual débil y triste suspiro
Se pierde en los vientos al irla á abrazar.